

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LANZAROTE
Y FUERTEVENTURA. LOS EJEMPLOS DEL VOLCÁN
Y DEL JABLE. ISLA DE LANZAROTE

José de León Hernández

Doctor en Historia y arqueólogo
Inspector de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria

Resumen: uno de los problemas más importantes de la historia de Lanzarote ha sido el vacío de información sobre su pasado debido a diversas circunstancias; unas, por la destrucción de la mayor parte de la documentación escrita por incendios y ataques piráticos, y otras, por la peculiar historia geológica de la isla, con grandes transformaciones del territorio en muy pocos años, como fueron las erupciones volcánicas del siglo XVIII o las invasiones de arena (jable) sobre todo a principios del siglo XIX. Partiendo de esas limitaciones y debido a la necesidad de realizar trabajos de reconstrucción histórica de algunas áreas de la isla, se nos ocurrió explorar las posibilidades de nuevas fuentes o de hacer lecturas selectivas de ellas. Descubrimos así que había miles de datos y de informaciones en documentos antiguos, coetáneos o anteriores a las erupciones, y a las tormentas de jable, en distintos tipos de archivos que guardaban una rica información de tipo indirecto (protocolos notariales, audiencias, actas del Cabildo...). Trabajar ese inmenso acopio de documentos, y complementarlos de manera interdisciplinar con los datos arqueológicos, con el trabajo de campo y con la información oral ha sido la base de la línea de investigación que venimos desarrollando. Creemos, en este sentido, que se trata de una propuesta metodológica novedosa y con resultados satisfactorios no solo a la hora de aportar conocimientos inéditos y relevantes en el plano cuantitativo, sino en el cualitativo, en el de la reconstrucción histórica.

Palabras clave: archivos, interdisciplinar, erupciones volcánicas, jable, protocolos notariales.

Abstract: one of the major problems for the History of Lanzarote has been the lack of information about its past due to several circumstances, some related to the destruction of most written records in fires and pirate attacks, some to the peculiar geological History of the island, with deep transformations of the territory in a few years: volcanic eruptions in the 17th century or sand (jable) spreads mainly in early 19th century. Taking these limitations into account and due to the need of undertake historical reconstruction studies of some of the areas of the island, we thought about exploring the possibilities of new sources or making new selective readings of them. We discovered thousands of new data and information in ancient records, contemporary or previous to the

eruptions and *jable* storms in several archives that kept rich but indirect information (notary protocols, courts of justice, Cabildo acts...). Working on such a huge volume of documents and complementing them with archaeological data, field works and oral information in an interdisciplinary way has been the base of the line of research we have been developing. We believe in this sense that it is a new methodological proposal which has been able to give satisfactory results, not only contributing with relevant and untold knowledge under the quantitative point of view, but also qualitative, in the historical reconstruction.

Key words: archives, interdisciplinary, volcanic eruptions, *jable*, notary protocols.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que adquirimos el compromiso de trabajar por la reconstrucción histórica de las dos islas orientales y de hacerlo desde una perspectiva colectiva y sobre la base de una metodología interdisciplinar¹, podemos decir que a día de hoy no solo poseemos una información mucho más

¹ Una ponencia similar a esta la presentamos en las anteriores jornadas celebradas en Lanzarote, aunque lamentablemente no entró en la publicación, ya que no pudimos, por razones de fuerza mayor, leerla en las propias jornadas. Después de haber participado en todas las ediciones de estas jornadas, desde un compromiso activo con ellas, desde aquella lejana fecha, y de haber aportado cientos de páginas y cientos de informaciones inéditas a la historia de la isla, no entendimos por qué se iba a prescindir de un estudio que estaba aportando gran cantidad de información para la isla. Aprovechamos esta ocasión para presentarlo y darlo a conocer a la sociedad.

rica y extensa sobre la realidad histórica, sino que contamos con una serie de elementos que nos inducen a reformular las ideas previas con las que iniciamos estas investigaciones y, en gran medida, con lo que se conocía hasta entonces. Nos referimos a una nueva reconceptualización del espacio y, sobre todo, de su evolución histórica, lo que no hace sino reafirmar la gran relevancia de los territorios, como paisajes culturales, para la comprensión global de la historia de la isla e, incluso, del archipiélago.

Decíamos en las III Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura, en el primer estudio integral que hicimos sobre el Jable a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo:

“Este trabajo es la continuación de otros que de forma parcial ya hemos presentado en anteriores jornadas. Nos hemos planteado el estudio de esta zona arenosa de la isla de Lanzarote como un proyecto a largo plazo siendo nuestra pretensión acometerlo desde diversas ópticas... Estamos convencidos que un método interdisciplinar es la mejor garantía para llegar al conocimiento de nuestra historia, de la historia total, no parcelada” (DE LEÓN y ROBAYNA, 1989).

Estos postulados de partida han orientado el intenso trabajo arqueológico que venimos desarrollando, tanto en el ámbito de las prospecciones superficiales, como de las excavaciones arqueológicas y de los numerosos estudios complementarios a estas. Entre ellos queremos destacar nuestras investigaciones sobre el poblamiento y el mundo de los grabados rupestres o sobre ciertas pervivencias culturales. Todo ello nos está ayudando a la realización de una lectura global de diferentes espacios de estas dos islas², y su evolución en el pasado. Pero será quizás uno de los aspectos más novedosos de esa orientación el incluir en esa estrategia el estudio de las fuentes documentales, lo que nos ha parecido esencial para abundar en la interpretación global del jable. Ya habíamos hecho referencia a algunas fuentes documentales en los trabajos que publicamos en las primeras jornadas de estudio de Lanzarote y Fuerteventura, como el de la Carta Arqueológica de Fuerteventura o la arqueología de la Villa de Tegui. Para el caso de nuestros estudios sobre “el volcán” y, sobre todo para mi tesis doctoral, esta fuente representó el ámbito más importante de conocimiento.

² Incluimos en estas perspectivas otros trabajos llevados a cabo por otras y otros autores, con quienes venimos investigando desde hace décadas, como puede ser María Antonia Perera y más recientemente, Antonio Cabrera Robayna, que presenta otra ponencia sobre la Costa bajo criterios metodológicos similares.

Hoy sabemos a partir de este tipo de estudios y de la aplicación de esta metodología interdisciplinar, que “el volcán”, como se conoce a los territorios que hoy cubren la cuarta parte de Lanzarote, fue antes de las erupciones el soporte físico de una gran actividad humana. Podemos decir que afectó a algo más de 2000 personas (casi la mitad de la isla), que sepultó unas 14 aldeas; 700 casas, más de 1500 aljibes, 3 ermitas, dos oratorios, una cilla para granos, maretas, tahonas, corrales, pajeros, eras, etc. Destruyó algunos de los mejores terrenos de cultivo, como el Boiajo o la Vega de Iseo, y el puerto Real de Janubio. La isla se despuebla, la gente emigra a otras islas, sobre todo a Fuerteventura y en algunos casos, a Caracas, Buenos Aires e incluso a Filipinas³.

También sabemos de las enormes consecuencias que aquel imponente suceso tuvo para el futuro de la isla, ya que después de las erupciones, crecen algunas aldeas como Los Valles, Tajaste o Uga y se crean otras, como Tías, etc. En pocos años el cultivo de los terrenos volcánicos dará unos resultados productivos espectaculares, doblándose la población y alcanzando la producción de vinos, gracias a los volcanes, de prestigio internacional. Sirve este despegue económico para generar un proceso de acumulación de capital que hará que el Puerto de Arrecife se convierta en la nueva capital.

También sabemos que El Jable en el pasado fue una zona diferente a la actualidad, que sufrió importantes transformaciones físicas y culturales. Lo que hoy es un desierto en la época aborigen era un territorio bastante poblado y con una importante actividad económica. Tras la conquista perduran, aunque diezmados, algunos asentamientos, y a partir del siglo XVII vive un paulatino proceso de despoblamiento y abandono. A los factores propiamente naturales, debido a las condiciones extremas de ese ecosistema, se unen una serie de factores de tipo socioeconómico e, incluso, político que provoca el abandono definitivo de las aldeas de esta zona a finales del siglo XVIII, si bien continuaron y se intensificaron las prácticas agrícolas y ganaderas en ella.

2. ANTECEDENTES

En lo referente al territorio cubierto por las lavas, se conocía muy poco hasta nuestras investigaciones para la tesis doctoral. Esa “terra incógnita”, era apenas citada, y en todo caso se hacía de forma genérica

³ AHPLP. PN. Legajo 2805. Folio 135. 1733.

en las primeras referencias escritas sobre el pasado insular, como ha ocurrido en las Crónicas de la Conquista y otros textos clásicos, como los de L. Torriani (TORRIANI, 1978). F. Abreu Galindo (ABREU, 1978), F. López de Ulloa y A. Bernáldez, (MORALES, 1993). Por otro lado, este territorio había sido representado de forma muy elemental y lógicamente imprecisa en los mapas de L. Torriani y de P. A. del Castillo (CASTILLO, 1948/1960), lo que no desmerece el extraordinario valor documental de estos, ya que son las primeras imágenes gráficas de estos territorios y las aldeas, luego desaparecidas debajo de las lavas. En cuanto al Jable, la información era aún mucho más escasa. Salvo una breve descripción por Torriani y un interesante dibujo que hace del Jable de Arriba donde representa el desaparecido Barranco del Jable, apenas hay información. Es precisamente Torriani el que dibuja en su mapa de la isla a Fiquinineo, como aldea importante por aquel entonces y ubicada en el corazón del Jable.

Será la investigadora Carmen Romero Ruiz (ROMERO, 1991b), quien desarrolle con mayor profundidad el análisis de las fuentes documentales en su tesis doctoral, sobre todo, a partir de los textos localizados en el Archivo General de Simancas (ROMERO, 1991a: 24), donde localiza un interesante mapa que recoge, con bastante precisión, la localización de las aldeas afectadas por la primera etapa de las erupciones volcánicas⁴. Ahora bien, esta investigadora trabaja fuentes directas sobre las erupciones, pero no fuentes indirectas que es lo que hemos trabajado en nuestro estudio, y que aportan la mayor parte de la información sobre el territorio y el patrimonio cultural destruido.

A partir de las erupciones del siglo XVIII se suceden diversas menciones a las erupciones volcánicas, en textos de muy distinta naturaleza, como los del historiador D. J. de Viera y Clavijo (VIERA, 1967: 787) quien nos dice, sobre el año 1776, que:

“... sobrevino esta grande erupción la noche del primero de septiembre de 1730, abriendo boca por el territorio de Timanfaya, (...) Era el estrépito de aquellas explosiones tan fuerte, que se oía en Tenerife, sin embargo de distar 40 leguas de Lanzarote...”.

⁴ Este mapa lo encarga el Gobernador de las Armas de Fuerteventura, D. Pedro Sánchez Umpiérrez y lo remite a las autoridades de Lanzarote el 18 de noviembre de 1730. A pesar de que este mapa está elaborado 48 días después de haber comenzado las erupciones es bastante exacto en la localización de las aldeas afectadas.

En el primer tercio del siglo XIX, van a aparecer los primeros estudios científicos, si bien ya con un marcado interés por el trabajo directo sobre el territorio recién construido⁵. Será el naturalista alemán Leopoldo Von Buch en 1825, quien va a aportar a los estudios de tipo geológico la primera fuente documental, el famoso Diario del cura de Yaiza. A medida que se alejan en el tiempo las erupciones, se va perdiendo el recuerdo del territorio preexistente y va adquiriendo más peso la realidad del nuevo espacio creado y sus características. Algo similar, aunque a menor escala, ocurre con las referencias al Jable.

A finales del siglo XIX, el antropólogo francés René Verneau, estudia el territorio afectado por las erupciones. Se trata del primer investigador que visita este espacio y lo estudia con una visión arqueológica, describiendo en él, algunos yacimientos afectados por las cenizas volcánicas del s. XVIII (VERNEAU, 1981). Este autor aporta una interesante referencia sobre la aldea “recientemente destruida” de Fiquinineo y cabe destacar la cita que se recoge, sobre este mismo pueblo, en el diccionario de Pascual Madoz. También cabe citar algunas referencias recogidas en Álvarez Rijo (ÁLVAREZ, 1982).

Ya en el siglo XX cabe destacar, al eminente geólogo Eduardo Hernández Pacheco, quien publica dos importantes estudios sobre las erupciones volcánicas, en uno de los cuales también hace referencia al Jable aportando datos de mucho interés (HERNÁNDEZ, 2002). Hay que tener en cuenta que la profusión de estudios realizados sobre este territorio a lo largo del s. XX se han basado, sobre todo, en los aspectos geológicos de este espacio, en las características vulcanológicas del mismo, en investigaciones específicas sobre flora y fauna, en algunos aspectos lingüísticos y toponímicos como los que realiza Agustín Pallarés Padilla (PALLARÉS, 1984). El Jable a lo largo de este siglo apenas es estudiado

⁵ Entre estos primeros investigadores, cabe destacar a: BUCH, L. (1825) *Physikalische Beschreibung der Canarischen Inseln*. Berlín. Existe una primera traducción al francés de C. BOULANGER (1836): *Description physique des Iles Canaries, suivie d'une indication des principaux volcans du globe*. Leurault libraire-editeur. París. Poseemos una traducción de la versión alemana realizada por A. Pallarés Padilla. HARTUNG, G. (1857): *Die Geologischen Verhältnisse der Inseln Lanzarote und Fuerteventura*. Neue Denkschr. Schw. Gessells. F. D. gesam. Naturwiss. Zurich. FRITSCH, K. (1867): *Reisebilder von den Canarischen Inseln*. Pet. Geogr. Mitt. Erg. Bd. No nos detendremos en estos autores, ya que realizaron estudios sobre todo geológicos. Un caso aparte lo constituye Leopoldo von Buch, como veremos más adelante.

como ecosistema como paisaje cultural, siendo tan solo en aspectos concretos del mismo, sobre todo a nivel geológico o sobre elementos artísticos o etnográficos de las poblaciones del ámbito.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y desde el punto de vista arqueológico, cabe citar las prospecciones que realiza el que fuera Guarda de Monumentos, Juan Brito, tanto del área volcánica, donde aporta interesantes datos sobre Testeina o La Geria, como de la zona del Jable, ubicando y aportando alguna información sobre Fiquinineo, Chozas Viejas, La Majada o El Lomo de San Andrés⁶. Los escritores Agustín de la Hoz (DE LA HOZ, 1962) o Leandro Perdomo (PERDOMO, 1978) escriben algunas leyendas o relatos sobre estos territorios, pero con un sentido más literario que científico.

Hasta hace poco eran muy escasas las investigaciones fuera de las islas, que abordaran la reconstrucción de la realidad física y cultural desaparecida por erupciones volcánicas o por otros fenómenos naturales desde un punto de vista interdisciplinar, complementando las fuentes arqueológicas, orales y documentales. Conocíamos los estudios ya clásicos en Pompeya y Herculano, combinando arqueología y una amplia documentación en textos romanos de la época, también los trabajos de la arqueóloga cubana Lourdes Domínguez en la vieja ciudad de León en Nicaragua, combinando el uso de fuentes documentales y arqueológicas, así como los estudios en Joyas del Cerén en El Salvador (MANZANILLA, 1997) o en Tambora en Indonesia⁷. México es uno de los sitios donde más se han realizado estudios con apoyo documental, destacando José Luis Lorenzo o Raúl Barrera Rodríguez, quién nos dice:

⁶ A mediados de la década de los ochenta llega a mis manos, por medio de Pepito Naranjo, conservador entonces del Museo Canario, una copia de un mapa con los principales yacimientos arqueológicos de Lanzarote elaborada por Juan Brito, posiblemente se trataba del primer inventario realizado en la isla que, si bien era bastante sencillo, fue muy importante para las personas que investigaron en la isla con posterioridad.

⁷ UNIVERSITY OF RHODE ISLAND. *El volcanologist descubre el reino perdido de Tambora*. Ver página web: <http://www.uri.edu/news/tambora/>. Sobre las excavaciones dirigidas por el profesor Haraldur Sigurdsson de la Universidad de Orlen Island. Ver: en la Web de *Historia en la Red*: (www.dhistoria.com). http://www.dhistoria.com/carpetas/2006/03/pompeya_en_indo.html. Fecha 15 de junio de 2006.

“Para hacer posible la realización de esta investigación fue necesario remitirme a dos aspectos importantes de la información; por un lado, a los resultados de los reportes que en su debido momento presentaron los arqueólogos a quienes les correspondió excavar en diversos sitios del país... Por el otro, tenemos los testimonios plasmados en los documentos históricos y en la tradición oral, acerca de los sucesos ocurridos en las erupciones relativamente recientes, es decir, del siglo XVI al presente” (BARRERA, 1997).

Cuando nos referimos a fuentes documentales, lo hacemos extensible a cualquier relato, noticia, crónica, correspondencia, diario, etc. que haga mención directa o indirecta a sucesos volcánicos u otras catástrofes naturales y a sus consecuencias. Cabe destacar en este sentido la existencia de manuscritos o diarios de erupciones históricas, como las que se refieren a las habidas en Islandia de gran parecido con las de Lanzarote (BOURSEILLER y DURIEUX, 2001).

3. UNA METODOLOGÍA PARA LLEGAR AL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO Y LA HISTORIA SEPULTADA

Un hecho recurrente que observábamos en los diferentes intentos de reconstrucción de la cultura material del pasado de la isla, sobre todo a nivel territorial, era el enorme “vacío” poblacional e histórico que existía en la zona noroccidental de Lanzarote (DE LEÓN y PERERA, 1993) y también, aunque en menor medida, en la franja de arenas que cruzan la isla por su parte central. Si bien este hecho era fácilmente explicable para el caso de las erupciones del siglo XVIII, por la magnitud de las erupciones y sus extensas consecuencias territoriales, no dejaba de ocultar por ello una enorme dimensión histórica, en el estricto sentido de la palabra, algo a lo que apenas se había prestado atención desde las investigaciones arqueológicas habidas en la isla. Lo mismo habría que decir del Jable, debido a su constante transformación física tanto por causas naturales, como antrópicas.

Nuestra preocupación por llevar a cabo trabajos de reconstrucción histórica de algunas áreas de la isla, desde una perspectiva diacrónica, nos hizo sospechar que había miles de datos y de informaciones en documentos antiguos, coetáneos o anteriores a las erupciones. Aunque ha sido en los estudios sobre las zonas afectadas por las erupciones donde hemos desarrollado esta propuesta metodológica con mayor intensidad, en trabajos anteriores a estos, sobre todo para el caso del Jable, ya habíamos destacado la importancia de estas fuentes para Lanzarote.

Estos antecedentes han hecho que uno de los aspectos más importantes de la línea de investigación que venimos desarrollando y, en cierta medida, novedoso para los estudios arqueológicos en las islas, es la utilización de las fuentes escritas anteriores a la desaparición de las aldeas o poblaciones de la zona geográfica a estudiar; y de buena parte del territorio que quedó sepultado por las invasiones de jable en la zona central y noroccidental de la isla de Lanzarote. Se trata de una fuente esencial para la reconstrucción del territorio, los asentamientos y los modos de vida afectados por dichos acontecimientos.

Es significativo observar el escaso conocimiento que teníamos hasta ahora, de esa amplia zona de la isla y de las aldeas desaparecidas (algunas de gran importancia), si tenemos en cuenta la importante información potencial que existía.

A partir de la confirmación de que existía una importante fuente de conocimiento que encerraba un enorme caudal de datos, nos dedicamos a investigar directamente en archivos históricos, parroquiales, municipales, insulares, etc. Esta vía de acceso a la información, ha ocupado una parte sustancial de nuestro estudio, y nos ha servido para realizar una intensa labor de reconstrucción de aquellos paisajes, sobre todo de “el volcán” y de “el Jable”, algo que hemos hecho extensible, aunque de forma más limitada, a la isla de Fuerteventura, para territorios como Tindaya o La Costa, donde se encuentra el Campo de Tiro de Pájara⁸.

Hay que tener en cuenta que existía en el pasado, en zonas hoy desiertas, alambradas o cubiertas por las lavas un paisaje útil, fértil, transitable, ocupado por una población muy diferente a la actual, pero que fue escenario de acontecimientos tan notables como el desarrollo de la cultura de los Majos de ambas islas, la Conquista y la implantación de un primer modelo señorial, bajo el dominio normando, para ser sustituido varias décadas después por el señorío castellano, con los consiguientes repartimientos, la instauración de nuevas instituciones y relaciones de producción y el surgimiento de una nueva formación social. Hoy sabe-

⁸ Hemos presentado en varias jornadas de estudio de Lanzarote y Fuerteventura, algunos trabajos centrados en Fuerteventura, sobre todo para el caso de Tindaya y su comarca. También personas vinculadas a nuestro equipo han desarrollado estudios sobre aspectos territoriales en esa isla y, en particular, sobre la Costa., como la que lleva por título *Usos y costumbres en la costa de Pájara, isla de Fuerteventura, un bien común en peligro* (XIV Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura).

mos que el Palacio de los Marqueses de la isla en Iguadén, es actualmente un amplio llano cubierto por coladas Pahoe-hoe. Los poblados de casas hondas aborígenes de Chimanfaya, están enterrados a varios metros de profundidad entre las lavas del volcán de los Cuervos o de la Lapa. Unos metros hacia el NW de la actual Cueva de las Palomas estaba la ermita de Nuestra Señora de Candelaria destruida por las lavas a finales de 1734. También sabemos que donde hoy hay un desierto de arenas, cerca de Las Cruces, estuvo la aldea de Fiquinineo con varias casas que fueron de los marqueses y una amplia infraestructura construida o que debajo de los derrumbes provocados por proyectiles está lo que fue una cueva de habitación, en el importante poblado aborígen de Trequetefia en Fuerteventura.

Para afrontar nuestro trabajo de investigación partíamos de muchas limitaciones previas. Desde el punto de vista arqueológico nos encontramos con la existencia de zonas muy difíciles de prospeccionar. Zonas con espesores de lavas de hasta varias decenas de metros de profundidad donde es casi imposible la recuperación de su fisonomía original o grandes depósitos de arenas sobre antiguas aldeas. Desde el punto de vista de las fuentes documentales, sabíamos de la desaparición de una gran parte de la documentación escrita, sobre la historia de Lanzarote y Fuerteventura, anterior o coetánea a las erupciones. Gran parte de ella quedó destruida en diferentes sucesos (incendios, invasiones piráticas, razias...). Desde el punto de vista de la información oral, hay que tener en cuenta que la acelerada transformación económica que vive la isla ha estado diezmando la información, así como los continuos movimientos migratorios de la población que van a producir numerosos cortocircuitos en la memoria colectiva.

Estas limitaciones hacen que tengamos un gran desconocimiento sobre períodos de mucho interés para acercarnos al proceso de transformación que sufre el territorio de estas islas, a partir de la conquista y para saber cómo y dónde se asienta la población en la segunda mitad del s. XV y todo el XVI. Este período, viene caracterizado por una etapa de transición en la realidad socioeconómica, política y cultural, propia de una isla de señorío y por el surgimiento de una nueva formación social.

Ahora bien, la curiosidad que suponía poder desvelar la realidad anterior a las erupciones, a las invasiones de arenas de principios del siglo XIX o a la expropiación de la Costa de Pájara, nos hizo superar aquellas limitaciones previas y explorar las posibilidades que las propias fuentes

nos brindaban, referidas, en muchas ocasiones, a técnicas quizás no relevantes, a informaciones de tipo indirecto, a búsquedas en ámbitos no explorados, etc.

Desde el punto de vista de la arqueología, es perfectamente factible la localización y, en su caso, excavación de restos enterrados en las arenas o en bordes de colada. En cuanto a las fuentes escritas, descubrimos que existía una gran cantidad de documentación, no necesariamente relacionada con la actividad volcánica o las invasiones de arenas, sino con aspectos tan dispares, como compra venta de terrenos, testamentos, transacciones de bienes o tributos eclesiásticos que nos ha aportado una interesantísima información indirecta, y en ocasiones directa, de las zonas cubiertas por los volcanes o el jable y de los bienes materiales preexistentes y desaparecidos. La mayor parte de la documentación se ha obtenido en protocolos notariales, sobre todo compraventa de terrenos y testamentos, aunque cabe destacar otra información de gran valor recogida en conventos desamortizados, real audiencia, archivo de la Inquisición, inventarios de fincas rústicas, pleitos, o en documentos variados de la iglesia o ayuntamientos.

Hay que destacar que hemos trabajado un porcentaje limitado del material posible, dada la gran cantidad de documentos existentes. Una gran parte de las fuentes toponímicas aportadas en este trabajo proceden de las fuentes documentales.

Lo más significativo del empleo de esta fuente, es que además de las fuentes directas, que hacen mención a la transformación de aquel territorio, las aldeas y los bienes desaparecidos y cubiertos por el jable, las lavas o las cenizas volcánicas, y que aportan datos concretos sobre pueblos, número de habitantes, etc., y que son de lectura obligada para acercarnos a la realidad de la isla en la primera mitad del siglo XVIII, lo que hemos trabajado son las fuentes indirectas. Nos referimos a aquellas fuentes donde el elemento central del documento no hace referencia a los aspectos que nos interesan trabajar; sin embargo, aportan datos relevantes, en ocasiones aislados y fuera de contexto, que nos pueden ayudar a nuestra labor de reconstrucción histórica.

A la información arqueológica que veníamos recuperando en estos últimos años en distintos puntos del territorio de la isla, en especial el del vulcanismo histórico y el del Jable, había que complementarle ahora una copiosa información potencial localizada en miles de documentos, algunos inéditos hasta hace poco tiempo. Un ejemplo

elocuente es el de la gran información que están aportando, y pueden aportar, algunos protocolos notariales para la reconstrucción de amplias zonas de Fuerteventura en el siglo XVII y XVIII (LOBO, 1990 y PADRÓN, 2006), o la clásica obra de las Actas del Cabildo de Fuerteventura, a la que faltaba, quizás, un amplio trabajo de reconstrucción territorial del pasado de la isla (ROLDÁN, 1966).

Ya hemos comentado que uno de los elementos más importante en este tipo de trabajos es el del análisis toponímico. En primer lugar, advirtiendo de la localización de muchos topónimos inéditos, como Guimón, Taogauso o La Esmeralda, debajo del volcán, o la Mancha de los Bellacos y la Suerte de Tafaraute, en el Jable. Nombres desconocidos hoy en día y que hacían referencia a aspectos muy destacados del pasado de esta zona, como las aldeas de Umarén en el Jable y Chichirigauso en la zona de los volcanes; o casas aisladas hoy sepultadas, como la de Luís de Samarín, casita de Herrerita en el Jable, o la casa de Bonilla el Viejo, o la casita de Luís de León en el volcán; construcciones también desaparecidas como aljibes, pozos, corrales, como el corral de Marcial, el Pozo de Madera, el Pozo de Los Samarines, las Eritas de Antonio Manuel, en el Jable o el Maretón del Cabo, La Mareta de las Mujeres, Las Gambuesas, el Corral de Olaya, en el “Volcán”.

También se mencionan en la toponimia personajes importantes del momento, como la Vega de Constanza, el Malpaisito de Juan Cabrera en la zona de las erupciones, o la Casa de Ana de Cabrera en el Jable. También hay topónimos que hacen mención a referencias históricas significativas, como La Cautiva o Tafaraute en el Jable o el Puerto Real de Janubio en la zona cubierta por las lavas. Se recogen nombres vinculados al mundo de las creencias, como La Cruz o El Revolcadero en el Jable o Nuestra Señora de Candelaria y Las Monjas en el “volcán”. En ocasiones sirven para determinar la antigüedad del bien, como la Vega Vieja de Ana de Cabrera en el Jable o la Vega Vieja del Chupadero debajo de las lavas, o bien dan referencia al origen étnico de la población, como la Hoya del Mulato en el Jable o la Cueva del Negro, por Tíngafa debajo de las lavas.

La relevancia de la metodología aplicada a este trabajo radica en la aplicación de una serie de estrategias de trabajos y de herramientas de análisis que puedan servir para ampliar la información que se puede obtener a partir no solo de los datos extraídos, los cuales en muchos

casos son de por sí conocimientos de tipo indirecto, sino de aspectos complementarios de estos, por lo general no explícitos. Las posibilidades para hacer lecturas globales, de adelantar propuestas interpretativas a partir de informaciones tan concretas y parciales como puede ser un cruce de caminos, como ocurría con la zona de los Corrales, Las Cruces o Fiquinineo II, nos da pie a valorar la importancia económica (vega de gran valor), cultural, etc. de dicho enclave, el cual representó uno de los puntos de comunicación más importantes del Jable antes de que este se expandiera y cubriera varias aldeas y buena parte del territorio anterior. Lo mismo habría que decir del valor estratégico de la zona de Candelaria en el centro de la isla, destruida por las lavas, como cruce de camino y por su relevancia religiosa.

La selección de la información para la búsqueda de ítems de relevancia directos e indirectos ha respondido a una serie de preguntas previas. Por ejemplo, aunque recojamos referencias sobre un terreno, tiene mucha importancia saber cuánto valía la fanegada ya que, para los siglos XVII y primer cuarto del XVIII, si se trata de un terreno agrícola, solían estar a 50 reales, incluso si era en suelos de vega en el propio Jable, y si se trataba de un terreno montañoso, 25 reales. Esto nos da una idea del tipo de suelo y su productividad, si se trataba de suelos de vega, por lo general suelos marrones o de malpaíses, de jable o dedicados sobre todo al pasto y al ganado. La dimensión de los terrenos también nos ayuda, ya que no es lo mismo saber que en la vega de Soo, quienes poseían terrenos eran de dos o tres fanegadas, o de diez o treinta.

Ahora bien, quizás el dato indirecto sobre el que más nos detendremos para la reconstrucción del territorio cubierto por las lavas o las arenas, será el de las lindes de los bienes descritos, lo que ha sido clave para poder ubicar la información en el espacio. Estos elementos nos sirven para identificar, no solo la posible ubicación del bien, sino otros elementos inmediatos a él. En ocasiones los límites del terreno coinciden con montañas conocidas que por lo general han sobrevivido en la actualidad, lo que nos aporta una información excepcional sobre el emplazamiento del bien. Si está próximo a una aldea nos ayuda a localizar esta. Otro de los lindes importantes son los caminos y características de este (caminos reales, veredas, serventías, u otras vías). Esto no solo nos ayuda a situar el bien, ya que por lo general se mencionan los lugares de donde procede el camino y a donde se dirige,

sino la importancia de la zona, en la medida en que, muchas veces, el terreno linda con más de un camino e implica una intersección: hecho que nos ayuda aún más a ubicar el bien. De esta forma hemos podido demostrar la importancia del área de Candelaria, luego desaparecida, en tanto en cuanto estaba situada en un lugar de paso de varios e importantes caminos o la ubicación precisa de Fiquinineo, hoy cubierto por el jable, pero que estaba cruzado por el viejo camino de la Villa a Tiagua.

Sobre la rigurosidad de esta información hay que tener en cuenta que estamos hablando, para las fuentes indirectas empleadas y, sobre todo, para los protocolos notariales, de documentos en el que la información va a afectar a intereses particulares de las personas que participan en un procedimiento de transacción de bienes y sobre la base de testigos y elevando la información y los datos a un acta notarial, en el que se da fe de la información por parte de personas especializadas y facultadas para ello. En este sentido, creemos que los escribanos y sus colaboradores poseían un importante conocimiento geográfico de la isla, lo que se observa en sus descripciones de la zona de Soo, Fiquinineo, La Casa Honda, Humarén o Chimanfaya, El Chupadero, Maso o Tenemosana.

4. IMPORTANCIA DE RELACIONAR ARQUEOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

En el proceso de trabajo, se trata de que la información obtenida a través de estas fuentes pueda ser interrelacionada con otras fuentes y, en especial, con las arqueológicas. Por lo tanto, es posible que cuando citemos algún yacimiento, le complementemos aquella información documental que esté relacionada con dicho yacimiento, aunque sea de forma indirecta. Lo mismo haremos al citar la información obtenida en archivos, a la que aportaremos los conocimientos que poseamos sobre restos materiales existentes sobre el territorio y características de este, con base en testigos naturales próximos, como pueden ser viejas montañas, etc. Sería absurdo conocer un yacimiento arqueológico sabiendo que está en la zona de Fiquinineo, y no contar con la copiosa información que poseemos de esa aldea en los años coetáneos y anteriores a las invasiones de jable. En ocasiones las propias fuentes documentales aportan datos de interés sobre las propias construcciones aborígenes existentes en ese momento:

...Yten declaro que ana bisiosa mi suegra... fiso donasio a Julio Cabrera León su nieto de una casa de bobeda jonda con más sinquenta pasos en contorno para poder edificar otra casa con sus entradas y salidas⁹.

Incluso se hace referencia en ocasiones a si estas estaban ya en ruinas:

... casa de bóveda en Maso, que es antigua que llaman “La Casa Honda” en el Miradero¹⁰.

Hay que tener en cuenta que aún hemos trabajado una información parcial, si hacemos referencia a la gran cantidad de datos potenciales que existen en diversas fuentes. Partiendo de la circunstancia de que gran parte de la documentación anterior al siglo XVI ha desaparecido, es a partir de ahí cuando comenzamos el proceso de reconstrucción histórica de manera más precisa, si bien suelen aparecer documentos anteriores o transcripciones de estos intercalados en algunos legajos.

Como ejemplo y hasta el día de hoy y para el caso del Jable de un total de 63 legajos del siglo XVII, hemos trabajado en torno al 40 % de la información disponible. Además, si tenemos en cuenta que hemos priorizado aquellos documentos relativos a importantes períodos de crisis (años 1650-1651, 1627-1630 y 1683-1684), donde aumentan el número de compras y transacciones de otro tipo, podríamos decir que hemos trabajado en torno al 50 % de la información potencial.

Este hecho es relevante ya que, aunque el proceso más importante de transformación se produce en torno al tránsito entre el siglo XVI y XVII, la información de este último siglo es muy importante para comprender dicha transformación, sobre todo por el proceso de abandono progresivo y rápido de algunas zonas y de reubicación del peso económico y demográfico en otras zonas

Para el caso de las erupciones volcánicas, llevamos a cabo un vaciado casi completo de la información de los quince años anteriores a las erupciones, es decir desde 1715 a 1730, así como un sondeo de gran parte de la información de comienzos del siglo XVIII, además de diversos documentos aleatorios del siglo XVII. También realizamos el estudio de numerosos legajos posteriores a las erupciones, con el fin de acercarnos al proceso de reconstrucción de la realidad de la isla tras aquella catástrofe a gran escala.

⁹ AHPLP. PN. Leg. 2726-1623. Testamento de Ana Suárez.

¹⁰ AHPLP. PN. Leg. 2744. Folios 30r/32v. Fecha: 15 de abril de 1646.

5. PROPUESTA DE LOCALIZACIÓN CARTOGRÁFICA DE LOS ELEMENTOS IDENTIFICADOS EN EL TERRITORIO

Este es quizás uno de los resultados más importantes de este trabajo: el poder aproximarnos a la localización espacial de los datos obtenidos en el estudio. Quizás sea este, uno de los aspectos más novedosos de esta investigación, y supone un método específico, y posiblemente inédito, de reconstrucción de un territorio oculto debajo de las lavas y cenizas volcánicas.

Este método que aplicamos a nuestra tesis doctoral, partió del reconocimiento actual de elementos singulares y fijos del terreno anterior a los volcanes hoy observables, combinándolos con los linderos de las propiedades descritas y los caminos referenciados en los documentos, su orientación y dirección. Esto permitió acercarnos a la situación de los distintos elementos del paisaje, aldeas, etc., anteriores a los volcanes. Este rompecabezas sobre el territorio actual, a base de una cuadriculación previa sobre los ejes X/Y cartográficos, nos ha servido para establecer el soporte territorial preexistente. Este sistema lo hemos aplicado, preferentemente, a los datos que se encuentran ocultos debajo de las coladas o capas de ceniza, a través de la información documental. A partir de esta propuesta de localización, hemos diseñado una serie de mapas en los que se reconstruyen gráficamente el territorio cubierto por las erupciones, las aldeas, ermitas, caminos, malpaíses, vegas agrícolas, zonas ganaderas, etc. Este trabajo es el que venimos trabajando para el Jable desde el año 2009.

El estudio documental lo estamos volcando en una base de datos y una aplicación SIG, específica para estas investigaciones, que nos permite la reconstrucción histórica del territorio. No se trata del valor del documento en sí, sino de las posibilidades que nos aporta el documento a través de esas aplicaciones. En este sentido la toponimia y la georreferencia de la información, se convierte en un dato histórico relevante, que nos ayuda no solo a la reconstrucción geográfica de aquel territorio, sino a inferir muchos elementos de tipo histórico, desde la evolución de los asentamientos, el acceso a los recursos, la comunicación interior, el origen étnico de la población, elementos del mundo de las creencias, etc.

Hemos podido analizar la evolución de algunos de estos topónimos en el tiempo, los cambios en la denominación de ciertos elementos, posiblemente debido a los informantes o a la transcripción del escribano en cada momento. Así tenemos la gran variación de nombre dados a Fiquinineo, a Humarén o a la propia Chimanfaya.

Otro dato importante es la repetición y recurrencia de algunos topónimos en cada período lo que nos da una idea de cómo evoluciona el peso demográfico o económico de cada zona y como otras van perdiendo importancia. Si tenemos en cuenta que aún nos queda un 50% de la información potencial para la reconstrucción del Jable en el siglo XVII, creemos que podemos enriquecer notablemente la información, si bien a grandes rasgos no variará sustancialmente la interpretación histórica general de ese trascendental siglo para El Jable de Arriba y para la isla en su conjunto.

6. VISIÓN GENERAL DEL TERRITORIO DESTRUIDO POR LAS ERUPCIONES

En esta zona se localizaban algunas vegas muy nombradas antes de las erupciones, como las vegas de Chimanfaya, Iniguaden, Guagaro, Tingafa, Chichirigauso, Tomaren, Candelaria o Testeyna. Hacia el oeste, estaban las del Boiajo, por las actuales Montañas del Fuego. Poseemos citas en la tradición oral, como la de Tito Rivera, sobre el terreno oculto por las lavas cerca de Tíngafa:

Ese llano era llamado la Vega de las Flores, porque era muy fértil antes del volcán¹¹.

A pesar de la existencia de buenos terrenos para la actividad agrícola, muchas partes del territorio cubierto por los volcanes del XVIII, estaban formados por malpaíses relativamente recientes. Hemos encontrado varias citas sobre malpaíses en esta zona: Malpaís de Santa Catalina, Malpaisito de Luis Cabrera.

A pesar del carácter predominante llano de esta zona, hay que destacar que en el interior o en el borde de este territorio existían numerosas montañas, como Montaña Blanca de Perdomo, El Rodeo, Mazo, o Tremesana. Por la toponimia anterior a las erupciones conocemos elevaciones hoy no identificadas o con otra denominación, como el Lomo de Pajitos, cerca de Chimanfaya. Muchas de estas montañas jugaron un papel muy importante en el desarrollo, avance y distribución de las coladas. Estas elevaciones nos han servido para la reconstrucción espacial del territorio preexistente a las erupciones.

Hay que destacar en aquel territorio hoy desaparecido, la existencia de algunos barrancos. En ocasiones están asociados a aldeas hoy

¹¹ Información oral de Tito Rivera, ya fallecido, vecino de Tajaste (Tinajo).

desaparecidas como Tíngafa, La Geria o Tomaren. Pero sin duda hay que destacar un importante barranco que cruzaba gran parte de la zona central de Lanzarote, el barranco de Tomaren.

Desde el punto de vista de los recursos estratégicos hemos de advertir que esta zona, como ocurre para el resto de la isla, poseía muy pocos recursos hídricos. Estos eran solventados con una impresionante y especializada adaptación humana a condiciones extremas de aridez y con la construcción de gran cantidad de depósitos artificiales o bien de acondicionamiento de charcos naturales de tipo estacional (maretas).

La costa si bien estaba prácticamente deshabitada iba a ofrecer importantes recursos, sobre todo pesqueros y ganaderos, al localizarse las mejores dehesas para los animales. Aunque pueda parecer sorprendente, al ganado vacuno fue también abundante, sobre todo en años de buenas cosechas, debido a la producción de cereales. Existían topónimos como el *Malpaís de las Vacas*, cerca de la aldea de Jarretas¹². Son numerosas las citas a camellos. Este inquilino de la isla, llegado con los primeros esclavos moriscos, iba a revolucionar el concepto del espacio, el transporte y la producción.

Muchos son los restos arqueológicos de los Majos, habitantes de las islas de Lanzarote y Fuerteventura antes de la conquista europea, que quedaron sepultados por las erupciones. Aquellas poblaciones ocupaban intensamente esta zona y prueba de ello son los yacimientos localizados debajo de las arenas volcánicas en Masdache, El Taro, Uga y Ortíz. En esta última área descubrimos una interesante estación de inscripciones rupestres pertenecientes a dos alfabetos diferentes, el líbico-bereber o *amazigh*, y otro que relacionamos con alguna variante norteafricana del latín. Ambas inscripciones fueron realizadas en torno al inicio de la era. En los bordes de este territorio, en la Montaña de Tenésara, localizamos en 1985, una estación con los dos tipos de escritura. También la toponimia anterior a los volcanes se refiere a asentamientos aborígenes, como Tíngafa, Chimanfaya, Tenemosana, Chichirigauso, Masintafe o Taogauso.

Pero quizás las referencias más importantes a aquella población en el territorio desaparecido y que hemos dado a conocer por primera vez con nuestro estudio, son las relativas a las aldeas y viviendas de la población aborigen. Hemos localizado en diversos documentos anteriores

¹² AHPLP. PN. Leg. 2797. S/f. 11 de septiembre de 1618.

a las erupciones, numerosas *casas hondas* de la población mayorera de Lanzarote (también citadas como *casas de bóveda*), hoy desaparecida por las coladas o cenizas: Casas Hondas de Chimanfaya, de Maso, de Gauso, de Guimón o de Tíngafa. Algunas citas hacen mención de ello:

“(...) venden a Marcial de Saavedra, (...) casa terrera de bóveda fabricada por los antiguos habitantes de la isla en la aldea de Uga, (...)”¹³.

Algunas dan detalles sobre aspectos constructivos de aquellas viviendas, hoy cubiertas por las lavas, como una casa de bóveda que había en la aldea de Maso, llamada casa jonda, que podía ser aprovechada como corral¹⁴.

La cita más antigua a estos pueblos la encontramos en 1455, referida a la aldea de Tizalae (Tisalaya), cuando recorre la isla Alfonso de Cabrera, tomando posesión como gobernador de la isla bajo bandera portuguesa. A finales del s. XVI y comienzos del s. XVII, se cita Iniguadén, donde existía un Cortijo y una residencia de la Marquesa¹⁵.

Tras la Conquista y a lo largo de los siglos XV, XVI y primer tercio del XVII, la vida de los habitantes de la isla va a ser muy dura. A las penurias económicas derivadas de las crónicas de sequías o las esporádicas plagas y de unas injustas y sangrantes relaciones de producción y de poder por parte del señorío, hay que añadir las constantes entradas de piratas, con el saqueo de las aldeas y el secuestro y rapto de muchos habitantes.

Será en estos años cuando se configura la base étnica de la sociedad, constituida por majos supervivientes, esclavos subsaharianos, colonos europeos y, sobre todo, moriscos. Muchas prácticas culturales de estas comunidades pervivieron en esta zona, algunas relacionadas con actividades perseguidas, como la brujería.

La isla llegará al siglo XVII con una economía basada en la producción de granos, que se exportaban a las islas centrales y Madeira. También la ganadería, la sal y la orchilla iban a jugar un papel destacado. Este liquen iba a representar en el siglo XV y XVI uno de los comercios más rentables de Lanzarote y fue uno de los móviles económicos de las primeras empresas conquistadoras. La isla se sitúa en la periferia del

¹³ AHPLP. PN. Leg. 1140. Fecha: 26 de marzo de 1650.

¹⁴ AHPLP. PN. Leg. 2744. F.30r/32v. 15 abril 1646.

¹⁵ AMC. FBL. *Maiorasgo de Lanzarote*. 1.568 y LOBO, 1996: 181-192.

período bajomedieval. En muchos aspectos, la realidad que destruyen los volcanes son herederos del sistema feudal instaurado de manera singular en la isla (grandes mercedes de tierra, distintos tipos de tributos, instituciones locales...)

En los inicios del siglo XVII comenzarán a aparecer los primeros documentos, no destruidos por las razias piráticas, que mencionan la historia de estas aldeas y territorios y que nos empiezan a dar una idea bastante aproximada sobre la economía, demografía, paisaje, infraestructura y aspectos políticos, sociales y religiosos de estas zonas.

Existen dos fuentes principales que nos hablan de los núcleos de población que existían en aquel territorio antes de las erupciones, los documentos del Archivo de Simancas (ROMERO, 1991a) y Las Sinodales del Obispo Dávila y Cárdenas (DÁVILA, 1737), que cita los principales núcleos de población desaparecidos por los volcanes: Tíngafa con 64 vecinos, Chimanfaya con 24, Mancha Blanca con 44, Santa Catalina con 42 y Peña Palomas con 18. En estas aldeas vivían familias de mucho peso económico. La Iglesia tenía grandes propiedades en la zona y muchos miembros de la milicia insular eran vecinos de estas aldeas.

Por la información histórica de la que disponemos, no cabe duda de que esta región estaba asistiendo a un proceso de progresiva hegemonía económica cuando se producen las erupciones. Este proceso iba a hacer que muchos de los edificios más significativos de la isla y mucha de la nueva infraestructura económica creada, se concentraba en dicha zona. Podemos asegurar que las erupciones provocaron no solo unas enormes pérdidas materiales, sino inmateriales, sobre todo de tipo cultural y afectivo.

Hasta el momento se citaban, como afectadas por los volcanes, las ermitas de Santa Catalina y San Juan Evangelista, desaparecidas bajo las lavas y la de la Caridad en La Geria, que fue sepultada por piroclastos y que poco después de las erupciones se *limpió de las arenas*¹⁶. Producto de nuestras investigaciones, fue el descubrimiento de otra ermita muy importante antes de las erupciones, Nuestra Señora de Candelaria (DE LEÓN, 1996).

Llama la atención que el pueblo de Santa Catalina y su ermita, hayan sobrevivido en la memoria colectiva hasta hoy. Creemos que una de las

¹⁶ AHPLP. CD. Leg. 45. Expte. 5. S/f. 1736.

razones, además de la relevancia económica de aquella aldea, fue su rápida e inesperada destrucción.

En cuanto a la ermita de San Juan Evangelista, desaparecida por las lavas, sabemos con exactitud la fecha de su construcción, las personas que la promovieron, así como algunos elementos muebles y constructivos que contenía:

“...Juan Gutiérrez Nuñez e María de los Reyes... avemos mandado haser a nuestra costa una hermita de la advogación de el glorioso señor San Juan, en término y parte que disen de Vuenlugar”.¹⁷

Pero además de estas dos ermitas, hemos localizado una tercera, que no se sabía que había sido sepultada por las coladas. Esta era la ermita de Nuestra Señora de Candelaria, a cuya jurisdicción pertenecían algunos de los pueblos más importantes de la zona. Lo más llamativo de este descubrimiento es que hasta hace poco se desconocía su localización, o bien se daba por hecho que estuvo desde sus orígenes en el pueblo de Tías, pueblo de la que es Patrona y que, desde finales del siglo XVIII, es parroquia y municipio. El actual pueblo de Tías no existía antes de las erupciones.

La importancia de este santuario se evidencia al ser el primer lugar donde se dirigió la población a las pocas horas de iniciadas las erupciones:

“... de sebada blanca que se sacaron de las que estaban serradas en Chimanfaya en casa del alferez Julio Perdomo... por el fuego del volcán y la turbación que avía... a toda prisa se sacaron de el riesgo y se pusieron delante de la Hermita de Nuestra Señora de Candelaria”.¹⁸

Una de las edificaciones más importantes destruida por las lavas, fue la Cilla para guardar y contabilizar el grano, que se construyó en Chimanfaya. Desaparecieron una gran cantidad de las viviendas, así como numerosos *taros* (recintos de planta circular, y abovedados), cuya función era de almacén o despensa. Cabe citar *El Taro*, de Testeina, ubicado en lo que fueron propiedades de Domingo Hernández Fajardo, destruidas por las lavas y las arenas, padre de Susana Fajardo, mujer del escribano Nicolás Clavijo Álvarez, y abuelo del famoso ilustrado en las cortes europeas, José Clavijo y Fajardo.

¹⁷ AHPLP. PN. Leg. 2728. Fol. 241 v.-246r. 2 de agosto de 1625.

¹⁸ AMC. LFIMT. Año: 1730. s. f.

Otras de las construcciones destacadas en aquel territorio eran las tahonas, por su importante papel económico y que contenían una gran rueda de piedra para moler el grano. Relacionados con la actividad agrícola se encontraban una gran cantidad de eras, cercas y corrales de pajeros. Con la actividad ganadera, cabe citar una gran cantidad de corrales, algunos de gran tamaño, denominados *Gambuesas*.

Existía una gran cantidad de caminos reales, veredas y serventías. Mancha Blanca jugaba un papel importante como enlace entre los pueblos de la zona, como Tíngafa, Maso, Tinajo, Iguadén, Candelaria, con la Villa y el Puerto. Chimanfaya y Candelaria eran lugares muy importantes como cruce de caminos.

En lo que se refiere a la infraestructura relacionada con el agua, hemos de decir que representaba una de las realizaciones materiales y de conocimientos más importante de esta zona. La mayor parte del abastecimiento de agua tanto para los habitantes de la zona como para los animales se hacía en recogedores artificiales, producto de una enorme y costosa obra de ingeniería hidráulica. En cada pueblo existían una o varias *maretas*, posiblemente de uso y cuidado comunal, así como numerosos aljibes y cisternas. Hemos localizado una gran cantidad de estas construcciones: la Mareta Grande de Chimanfaya, la mareta de Fuego Mácher, en la costa NW, la mareta de Las Mujeres, por Buen Lugar o el Maretón de El Cabo por Santa Catalina. Una de las pistas más importantes que tenemos desde el punto de vista arqueológico para localizar alguna edificación de la época, sepultada por las arenas, es la localización de aljibes, como los de Masdache, Geria, Diama, Peña Palomas o Chibusque.

Todo esto iba a sucumbir ante el apocalíptico suceso, que según todas las referencias escritas comenzó el 1 de septiembre de 1730. Para ilustrar algunos aspectos de la vida anterior a las erupciones, cuando no existía la sospecha de lo que iba a ocurrir poco tiempo después, son llamativas algunas citas, en las que se venden y compran casas, aljibes o tierras, que unos días más tarde van a desaparecer bajo las lavas.

La situación no podía ser más dramática, en un primer momento la gente emigra a otras zonas de la isla. Aunque se intenta controlar la salida de la población, en la medida que crece la magnitud de las erupciones se plantean medidas más excepcionales, como la evacuación casi total de la isla. Por otro lado, con el inicio de la actividad volcánica, se moviliza la iglesia con toda una suerte de misas, rogativas,

procesiones y oraciones, que no acabarán hasta que se extingan los volcanes seis años después.

No solo las erupciones volcánicas destruyeron un rico y amplio patrimonio edificado, sino que fueron la causa de la creación de nuevos elementos tanto materiales como inmateriales que enriquecieron el patrimonio cultural de la isla, hasta el punto de que la Virgen de los Dolores o de Los Volcanes, relacionada con el “milagro” de la finalización de las erupciones, se convertiría en patrona de la isla. Hemos localizado un documento que se refiere al momento fundacional de esta nueva devoción:

“En el lugar de Tinajo... a 1 de Abril de 1735... y en nombre de los demás vecinos de este dicho lugar... dixerón que eligen y nombran por especial protectora y Patrona de este lugar a la Santissima siempre Virgen Madre de dios y Señora nuestra con el Venerabilísimo Título de Los Dolores debajo de cuja protección y amparo se ponen para que con su poderossissima intercessión alcanse de Dios Nuestro Señor que libre de este lugar y sus distritos de las ruinas del bolcan de que se halla amenazado...”¹⁹

Redescubrir toda esta parte de la historia de Lanzarote y todo ese paisaje humano y natural que quedó sepultado por las lavas y las arenas volcánicas, es el esfuerzo que estamos llevando a cabo desde el año 1995. La documentación escrita anterior a las erupciones, las prospecciones de campo, y la información oral han sido y son las vías mas importantes que poseemos para aproximarnos a dicho objetivo y profundizar en un conocimiento, mucho de él inédito, que debe ser devuelto a la sociedad de la isla.

7. VISIÓN GENERAL DEL TERRITORIO SEPULTADO POR EL JABLE

El Jable de Arriba formaba parte de un sector más amplio (El Jable) pero era el que contenía una mayor cantidad de asentamientos y de usos. Se trata del sector del Jable más antropizado en el pasado, si bien curiosamente en la actualidad dicho hecho no es perceptible, ya que ha sufrido una intensa transformación, sobre todo a lo largo del siglo XVII. Transformación que inicialmente situábamos en el siglo XVIII, relacio-

¹⁹ AHPLP-PN-Leg.2806-F.61. 1 de abril de 1735.

nada con las invasiones de jable que motivó el proceso de expropiación de tierras en la costa para la quema de barrilla.

Dentro de este espacio había que destacar una serie de aldeas que quedaron sepultadas por el jable y de las que hoy apenas se perciben unos restos aflorando en la arena o algunas peñas asociadas a esos lugares. En el desarrollo del trabajo pudimos identificar una evolución en las zonas de influencia de algunas áreas, bien por el asentamiento al que estaba asociada o bien por la importancia o especialización económica. Nos referimos a que algunas aldeas y bienes estaban asociadas a términos mucho más amplios. Se trataba de demarcaciones vinculadas al reparto de grandes propiedades por los señores de la isla entre sus allegados más influyentes, denominadas términos.

En esta zona se vive de manera muy intensa y singular el proceso de transformación de la vieja sociedad de los Majos hasta la nueva formación social nacida de la conquista y primera colonización. Esta aculturación se realiza en un ecosistema muy similar al de los vecinos del continente africano, por lo que la población morisca traída de esclava desarrolló en él prácticas similares a su lugar de origen, incluso en el plano de las creencias, lo que motivó una continua alarma para la Inquisición y el poder religioso, si bien contó con una importante permisividad en el grupo de poder, llegando a jugar algunas de las familias moriscas un papel muy destacado en la sociedad de la isla de los siglos XVI y XVII, como los Samarines.

Otro elemento para nosotros importante ha sido la reconstrucción del propio territorio, con el fin de identificar las principales vegas y las zonas con mayores posibilidades de aprovechamiento hídrico algo casi inexistente, que generó formas muy originales de adaptación a dicho medio. En este sentido, algunas zonas denominadas bebederos, jugaron un papel destacado para explicar la presencia de pastos y para explicar, también, la ubicación e importancia de algunos asentamientos.

Estas hipótesis de partida siguen jugando un papel importante para poder ir desentrañando la evolución histórica de aquel territorio, lo que nos ayuda a contextualizar la información arqueológica obtenida en las excavaciones y en las prospecciones superficiales y en elaborar un encaje conjunto para la explicación de los hechos históricos. No obstante, cada período de estudio nos hace revisar algunas de esas ideas y abrirnos nuevos interrogantes, llegando a reformular la concepción general de dicho espacio. Hoy podemos decir que El Jable de Arriba se puede

entender como una unidad ecosocial en aquellos siglos, representando un modelo de asentamiento y de explotación y aprovechamiento del medio singular en relación con el resto de la isla. Un espacio donde, además, ciertos hechos históricos (repoblación con esclavos moriscos, invasiones y razzias piráticas, crisis carenciales) tuvieron una ampliación más notable, hasta el punto de condicionar una transformación tan acusada del espacio que unos siglos después quedara prácticamente irreconocible.

A partir de nuestros trabajos y teniendo en cuenta que aún queda mucha información por procesar, podemos decir que estamos ante una reformulación del concepto que teníamos previamente de este espacio, identificándolo cada vez más como una unidad de análisis. Se trata de un espacio con una importante ocupación en tiempo de los Majos, que posteriormente se repuebla con base en un amplio contingente de población morisca traída de esclava, que incorpora nuevas prácticas y creencias que quedan inmersas en la nueva cultura en formación formando parte del imaginario colectivo de la población. Casi sin suerte de continuidad, el proceso de transformación que vive la isla a mediados del siglo XVII con la expansión agrícola (sobre todo para la exportación de cereales) que vive el centro de Lanzarote, queda ausente en esta área, abandonándose algunas de sus antiguas vegas y algunos pequeños poblados herederos de los antiguos majos, entre otras cosas por un desplazamiento de su población hacia áreas más seguras.

La base de esta nueva reinterpretación nos sirve como guía para la propia interpretación arqueológica del área donde llevamos a cabo las excavaciones. Hasta el momento actual de la investigación podemos hacer algunas afirmaciones que, si bien pueden estar sometidas a ligeras correcciones, creemos que se acercaría bastante a la realidad del Jable de Arriba en el siglo XVII.

Esta área estuvo bastante poblada por los antiguos Majos e hicieron un uso intenso de este territorio. Prueba de ello son, además de muchos puntos con presencia de material aislado, la existencia de núcleos de población de mediano tamaño, como Soo, Las Laderas, Umaren, Fiquineo, La Casa Honda de Muñique, Juan del Hierro y el área donde estamos excavando La Peña de las Cucharas; hay que decir que, en los límites de esta zona de estudio, se localizaban algunas de las aldeas más importantes de la isla, como Tiagua, Tao o la Masa Honda (Lomo de San Andrés).

Al comienzo del siglo XV, debido a las continuas razzias, algunas de estas aldeas estarían abandonadas, por lo que los vestigios de las viejas casas hondas y de parte de la infraestructura de los Majos quedarían en ruinas y semicubiertas. Algunas de las construcciones más notables y de algunas infraestructuras económicas (corrales, bebederos, posiblemente pozos o aljibes, taros, etc.) serían reutilizadas y sobre esos elementos se reedificarían algunas casas y pequeños poblados que conformaron el paisaje humano de los siglos XVI y principios del XVII.

Algunas aldeas van poco a poco consolidándose como núcleos de población en las zonas más favorables (vegas, pastos, bebederos), como Soo, Muñique o la aldea de Fiquinineo, mientras que otras zonas como Umaren o La Peña de las Cucharas, La casa Honda de Muñique o Las Laderas van poco a poco abandonándose. Este hecho motivó posiblemente que la población que habitaba algunos de estos lugares aislados, reforzaron los asentamientos ya citados. Esto pudo ocurrir con Fiquinineo, la costa de La Peña de las Cucharas o Umaren, siempre dentro del término general de Fiquinineo.

Poseemos una gran cantidad de información documental de los siglos XVII y XVIII, sobre Fiquinineo. Sabemos que Ana de Cabrera la vieja, posee casas allí, así como Francisco Amado que las vende a la marquesa en 1619:

“...todas las casas que tengo en Fiquinineo, sin quietar ninguna de ellas y la era cercada, con el sise y una majada y corral de ganado que tengo pegado a ellas”²⁰.

A lo largo del siglo XVII, vivieron más de 100 vecinos en Fiquinineo, como Gaspar de Cabrera, Diego de Brito, Luisa Cabrera y Luís Herrera, Antón de Samarín y María de Cubas, Leonor de León y Pedro Fernández, Catalina Umpiérrez, Andrés Hernández de León, Melchor Pérez Perera, Juan Pedro Gutiérrez, Baltazar de los Reyes o Juana de la Cruz, doncella de la marquesa, casada con el mercader Melchor Días Tavira.

Tuvieron casa algunos personajes relevantes de la sociedad isleña, como el vicario de Lanzarote Guillén de Betancor Velázquez²¹, el capitán Diego de Lugo y Brito o Andrés Lorenzo Curbelo, tal vez familia del conocido cura de Yaiza. En 1625, Juan Betancor Jeréz, adquirió el Cortijo de Fiquinineo, con casas, eras, taros y corrales.

²⁰ AHPLP. P.N. Leg. 2721. Fol. 596r. Fecha: 18 de agosto de 1619.

²¹ AHPLP. P.N. Leg. 2819. Fol. 28v- 31v. Fecha: 10 de mayo 1646.

En los inicios del siglo XVIII vive allí Andrés Luis y su hija María Andrea y Juan González. En 1725 viven en Fiquinineo Andrés Luís, Gerónimo Acosta, Juan Padrón, María Andrea y Melchor de Guevara. En 1740, vive en Fiquinineo, Bernabé Gutiérrez, una de las personas que más dramáticamente vivió la tragedia de los volcanes, al haber perdido su casa y bienes de Mancha Blanca y todas sus propiedades de Chimanfaya²².

A lo largo del siglo XVII hemos contabilizado unas 35 casas y casillas, aunque en ocasiones se citan como destechadas o caídas. Hay que destacar unas 27 eras en Fiquinineo, citándose un lugar como las Eritas o la erita de los marqueses, lo que demuestra su importancia agrícola, mencionándose el Bebedero del capitán Samarín. También se citan siete taros, unos diez corrales, varios sises y varios corrales de pajeros.

Sobre la importancia de Fiquinineo y su infraestructura, hoy enterrada bajo las arenas, poseemos un extraordinario documento que nos da pistas sobre la vida en esa aldea:

“Andrés Luis y Gerónimo de Acosta padre e hijo vecinos de Fiquinineo y Juan Padrón de Dios y María Andrea marido y mujer hija y ierno de Andrés Luis, vecinos de Fiquinineo... vendemos... a Melchor de Guevara... un asiento de casas que se compone de una sala grande con su aposento y a las espaldas una casilla y junto a dicha sala grande una cosina con su horno de la parte de fuera con más una athahona corriente y moliente con más una era y dentro della un aljive de quarenta pies de largo, cubierto y argamasado y dos corrales de ganado uno grande y otro pequeño, un horno de cal, con una poca de piedra que está en las esquinas de dicha athahona, y lo demás de ellas son tierras labradías todo lo qual es en dicha aldea de Fiquinineo ... la dicha casilla que queda a la espalda de la dicha sala la fabriqué durante el matrimonio con Cathalina de Betancor mi tercera muger y fabriqué dicha athahona y dicho aljive.... vendemos la athahona con sus paredes, molienda corriente, madera, hierros carpinteria, piedra y llaves en precio de ochocientos y dos reales y medio, la casa grande con su aposento, casilla, cosina y horno assi por paredes como por madera, carpinteria, aldabas y zerros y puertas en seiscientos y dies reales y dos quartos y la hera y corrales de ganados en trecientos y sinco reales y la madera de dicho aljive en sesenta y sinco reales y la calera y piedra que está en las esquinas de la athahona en quarenta reales”.²³

²² AHPLP. PN. Leg. 2806. Fol. 328v. Año: 1736.

²³ AHPLP. P.N. Leg. 2802. Fol. 65 v. Fecha: 4 de junio de 1725.

La documentación localizada en Simancas sobre las erupciones volcánicas cita tres vecinos en el año 1730 (ROMERO, 1991a). El obispo Dávila en 1735 menciona Fiquinino, con 5 vecinos (CARRACEDO y BADIOLA, 1991).

Si bien Viera y Clavijo hace referencia a esta aldea, Fiquinico, para la segunda mitad del siglo XVIII (VIERA, 1967), da la impresión de que queda deshabitada a partir de la década de los setenta de dicho siglo, ya que ni la *estadística de Ruiz Cermeño* de 1772 (RUMEU, 1981), ni el *Compendio Breve y Fasmoso de 1776* (CABALLERO, 1991), citan Fiquinino y sí mencionan a la mayoría de las aldeas de la isla. Las últimas citas a esta aldea son las recogidas por Pascual Madoz en 1852 (MADOZ, 1845-1850) y la de Verneau a final del s. XIX (VERNEAU, 1981), ambas dando a la aldea por desaparecida.

Hoy podemos afirmar que, si bien La Peña de las Cucharas perteneció al término de Fiquinino, la aldea de dicho nombre que tiene continuidad hasta el siglo XIX, estaba situada unos dos kilómetros al sur, en la zona de los Bebederos o Las Cruces, también conocida por Los Piquillos, Los Corrales, Los Paredones.

La Peña o Lomo de las Cucharas ya era reconocida por tales topónimos desde el año 1655:

“Juan Perera Armas albacea de Jerónimo Camacho vende a Gaspar Hernández Timagaila vecino de Canaria y residente en la isla 6 fanegadas de tierra pansembrar labradías en Vega de Sóo en el lomo de las Cucharas que son tierras que dejó al licenciado Guillén de Betancor el dicho Camacho para la celebración de misas al año de su muerte”.²⁴

Podemos sostener que en ese momento estaba ya deshabitada, ya que se reconocía no por su viejo topónimo, ni por la asociación a algún habitante, sino por un hecho formal (la presencia de una gran cantidad de conchas marinas):

Asociada al Lomo de las Cucharas existirían los vestigios (algunos posiblemente utilizados) de las viejas casas hondas que conformaban una importante aldea aborígen. Hay que tener en cuenta que además de referencias documentales, existe información oral a la existencia de una zona denominada Casa Honda en este lugar.

En este emplazamiento se asienta alguna familia destacada en la isla, a juzgar por el registro arqueológico que venimos excavando,

²⁴ AHPLP. P.N. Leg. 2746. Fol. 120v. Fecha: 4 de junio de 1655.

que reutiliza el espacio aborígen lo transforma y adapta y que a mediados del siglo XVII ya no está en dicho lugar, produciéndose desde ese momento un progresivo proceso de abandono.

En síntesis, podríamos decir a partir de la información documental hasta ahora trabajada, que el período en que hemos centrado las excavaciones arqueológicas en La Peña de Las Cucharas, representa un momento histórico de enorme trascendencia para la isla. Hemos estado desentrañando el proceso de conformación de una nueva formación social, sobre la base étnica y en gran medida cultural de la población morisca traída de esclava. Es posible que durante algunas décadas (segunda mitad del XV y principios del XVI) se asiente en la zona algunos colonos europeos (sobre todo portugueses), que dejan su impronta en el registro arqueológico. No obstante, hay que tener en cuenta que los bienes materiales de algunas familias moriscas de cierto poder, se basaran en un intercambio notable con elementos de importación. Hay datos incluso, de que los moriscos que habitaban la zona, comercializaran con los propios invasores, adquiriendo incluso espadas y otros objetos.

A finales del siglo XVI la situación cambia produciéndose grandes invasiones que diezman a la población, con el consiguiente abandono de aldeas y casas aisladas. Podemos suponer que en alguna ocasión estas casas fueron destruidas de forma violenta. En todo caso, la nueva concepción que nos aporta el Jable nos abre interesantes interrogantes sobre el papel que jugaron algunas de las familias asentadas en esta zona ante esos traumáticos acontecimientos, ya que existe información sobre la estrecha relación entre algunos de los vecinos de esta área con los invasores.

En todo caso, esta zona a mediados del siglo XVII se abandona y el Jable de Arriba al norte de la aldea de Fiquinino (que continúa existiendo de manera importante hasta finales del siglo XVIII), comienza a tener un nuevo papel económico, como zona de expansión agrícola y ganadera, que invade incluso los viejos asentamientos.

Este hecho se vio reforzado, por las erupciones volcánicas, lo que motivó en varias décadas la ocupación y usurpación de parte del Jable de Arriba (Las Laderas, Bajamar...) lo que provoca importantes pleitos entre el grupo de poder sobre todo de Arrecife y el Cabildo de la isla.

8. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista metodológico, entendemos que la perspectiva interdisciplinar, como método de análisis, no solo sería de aplicación al caso que aquí nos ocupa, sino que podría ser aplicable a otros territorios y asentamientos afectados por erupciones históricas y, por extensión, por otras catástrofes naturales que hayan cubierto o transformado territorios a gran escala (lahares, corrimientos de tierra...) e, incluso, para territorios desaparecidos por grandes infraestructuras humanas (presas o movimientos de tierras de cultivo a gran escala como ha ocurrido en Gran Canaria). Creemos también, que dicha propuesta metodológica podría aplicarse a otros supuestos similares, tanto en Canarias, donde se han producido unas trece erupciones desde el s. XV, y posiblemente algunas más en el período de ocupación de los aborígenes, sino que podría ser aplicable a fenómenos volcánicos históricos en otras zonas del planeta, grandes corrimientos de tierra, terrenos desaparecidos por grandes infraestructuras...

Entendemos que lo más importante es que gran parte de la información recogida en documentos antiguos describe numerosos elementos materiales del pasado, muchos de los cuales, ya eran vestigios abandonados en el momento de documentarse y sobre los que ha llegado una valiosa información, en ocasiones bastante precisa, sobre su tipología, materiales constructivos, cambio de funcionalidad, e incluso, dimensiones. Podríamos hablar de una lectura arqueológica de los datos aportados por los documentos antiguos.

Por lo tanto, con la aplicación de esta metodología y con la obtención de una gran cantidad de información, mucha de ella inédita, podemos afirmar que estamos ante unos espacios singulares que operaron con personalidad propia en el devenir de la isla, tanto a nivel espacial, como social, económico y cultural en la conformación de la nueva formación social de la isla. Esto queda claro para el caso de las erupciones volcánicas, pudiéndose afirmar que la isla de Lanzarote es otra a partir de esos acontecimientos, cambiando su trayectoria histórica, entre otras razones por algunas consecuencias de dicho fenómeno. Grandes zonas cubiertas por arenas volcánicas que dan lugar a la introducción y expansión del vino y el aguardiente, la aparición de un nuevo grupo de poder, la reorganización político-administrativa y religiosa de la isla o la conformación de una nueva realidad demográfica o la aparición de una nueva referencia en el imaginario religioso de la población, con la

Virgen de los Volcanes. Para el caso del Jable, aunque la transformación que sufre la isla no solo fue por causas naturales, sino también económicas y políticas, las consecuencias también fueron muy importantes, desde el punto de vista demográfico y de la especialización económica de una parte sustancial de Lanzarote.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, F. J. (1977). *Historia de la Conquista de las Siete Islas Canarias*. Goya Ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, p. 58.
- ANAYA HERNÁNDEZ, A. y LOBO CABRERA, M. (1993). “Lanzarote en el siglo XVIII”. *Tebeto*. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, VI, p. 47. Puerto del Rosario.
- ARAÑA, V. y CARRACEDO, J. C. (1979). *Los Volcanes de las Islas Canarias. Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Rueda. Madrid.
- AZNAR VALLEJO (1990). *Pesquisa de Cabitos*. Ed. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid.
- BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1997). *Las Actas del Cabildo de Lanzarote (siglo XVII)*. Ed. Rubicón, Arrecife.
- CABRERA PÉREZ, J. C., PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPAS, A. (1999). *Majos. La Primitiva Población de Lanzarote. Islas Canarias*. Ed. Fundación César Manrique. Madrid.
- CARRACEDO J.C. y RODRÍGUEZ BADIOLA E. (1991). *Lanzarote La Erupción volcánica de 1730*. Ed. del Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote.
- CASTILLO, P. A. del (1948/1960). *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Tomo I. Ed. Miguel Santiago. Madrid.
- CAZORLA LEÓN, S. (2003). *Los Volcanes de Chimánfaya*. Ed. Ayuntamiento de Yaiza.
- DÁVILA Y CÁRDENAS, P. M. (1737). *Constituciones y Nuevas Addiciones Synodales del Obispado de Canarias*, pp. 503-505. Madrid.
- DE LA HOZ, A. (1962). Lanzarote. Imprenta Arcos, S. A., Madrid, pp. 175-182.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1989). *El Jable, poblamiento y aprovechamiento en el mundo de los antiguos mahos de Lanzarote y Fuerteventura*. III Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura, Puerto del Rosario, Tomo II, pp. 11-107.

- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1993). *Avance de la Carta Arqueológica de la isla de Lanzarote. V Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Servicio de Publicaciones de los Excmos. Cabildos Insulares de Fuerteventura y Lanzarote, p. 431. Puerto del Rosario.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996). “Las aldeas y zonas cubiertas por las erupciones volcánicas de 1730-36 en la isla de Lanzarote «La historia bajo el volcán»”. *VII Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario. Tomo I, p. 523.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996b). *Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. En Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias, p. 49.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1996). “La ermita de Nuestra Señora de Candelaria en la Isla de Lanzarote antes de los volcanes del s. XVIII”. *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, p. 699.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1998): “Vulcanismo y patrimonio histórico. Los volcanes del s. XVIII en las islas canarias de Lanzarote. Significado y consecuencias”. Publicado en *IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, La Habana, p. 442.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2000). “El medio físico y cultural desaparecido por las erupciones del s. XVIII en Lanzarote”. *Curso Internacional de Volcanología y Geofísica Volcánica*. Servicio de Publicaciones Cabildo Insular de Lanzarote. Madrid, p. 129.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2008). *Lanzarote bajo el Volcán. Los pueblos y el patrimonio edificado sepultados por las erupciones del siglo XVIII*. Servicio de Publicaciones Cabildo de Lanzarote. Serie Casa de los Volcanes. Las Palmas.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2010). *Timanfaya: Historia y Territorio antes del volcán*. Reconstrucción arqueológica y documental. Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (1995). “La hechicería morisca de Lanzarote y Fuerteventura”. *IV Jornadas de Estudio de Fuerteventura y Lanzarote*. Pto. del Rosario, p. 267.

- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1960). “En relación con las grandes erupciones volcánicas del s. XVIII y 1824 en Lanzarote”. *El Museo Canario*, 73-74, pp. 239-254.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (2002). *Por los campos de lava: Relatos de una expedición científica a Lanzarote y a las Isletas canarias. Descripción e historia geológica (1907-1908)*. Ed. Fundación César Manrique. Torcusa. Madrid.
- HERNÁNDEZ RIVERO, A. (1991). *Documentos inéditos de la Historia de Lanzarote*. Publicaciones del Muy Ilte. Ayuntamiento de Teguiise. Las Palmas de G. Canaria.
- LE CANARIEN (1980). *Crónicas francesas de la Conquista de Canarias por P. Bontier y J. Leverrier*. Texto G. (Notas, introducción y traducción de A. Cioranescu). Aula de Cultura de Tenerife, p. 69.
- LOBO CABRERA, M. (1990). *Lanzarote en el siglo XVI. Noticias Históricas. II Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote Tomo I. Madrid, p. 285.
- MADOZ, P. (1845-1850). *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, T. IV. Madrid, p. 136.
- PADRÓN ARTILES, MARÍA DOLORES (2006). *Protocolos de Pedro Lorenzo Hernández (1668-1673), escribano de Fuerteventura*. Editorial Cabildo Insular de Fuerteventura. Servicio de Publicaciones
- PALLARÉS PADILLA, A. (1995). “Estudio toponímico del Parque Nacional de Timanfaya y zona de Preparque”. *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, p. 569.
- PERDOMO SPÍNOLA, L. (1978). *Crónicas isleñas*. Ed. Excelentísimo Cabildo Insular de Lanzarote, p. 35.
- QUINTANA ANDRÉS, P. y DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2002). “Territorio, propiedad y oligarquía en Lanzarote durante el antiguo régimen: el caso del capitán Luis de Betancourt y Ayala”. *Revista del Museo Canario*, LVII. Madrid, pp. 157-173.
- QUINTANA ANDRÉS, P. y DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2004a). “La gran propiedad agrícola en Lanzarote durante el Antiguo Régimen: algunas consideraciones tras la erupción de Chimánfaya (1730-1736)”. *XI Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Ed. Servicios de Publicaciones de los Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, p. 163.

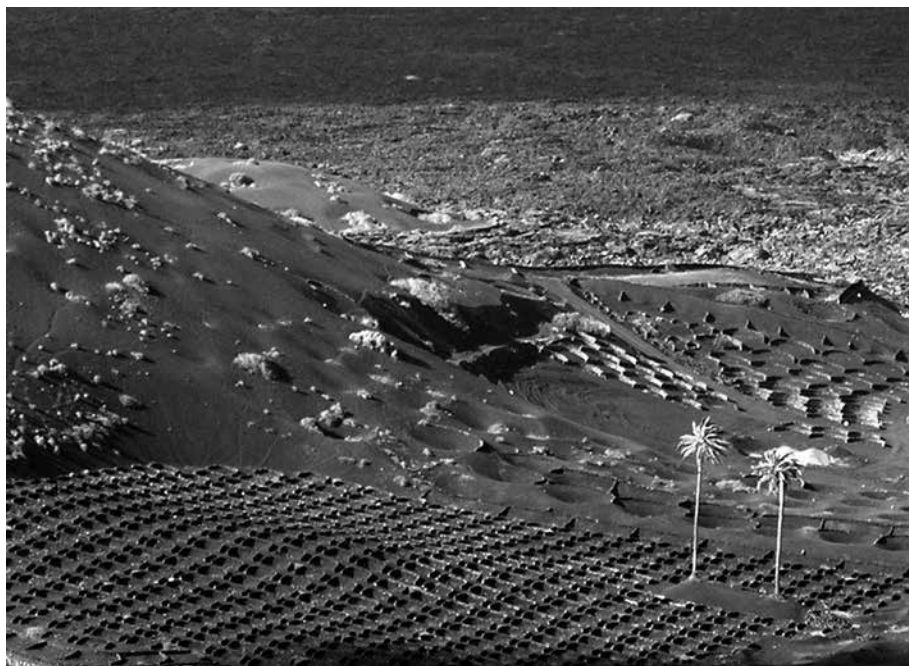
- ROLDÁN VERDEJO, R. (1966). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1729-1798)*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, Tenerife.
- ROMERO RUIZ, C. (1991a). *La erupción de Timanfaya (Lanzarote, 1730-1736). Análisis documental y Estudio geomorfológico*. Secretariado de publicaciones Universidad de La Laguna, p. 24.
- ROMERO RUIZ, C. (1997). *Crónicas Documentales sobre las Erupciones de Lanzarote*. Colección Torcusa. Ed. Fundación César Manrique. Madrid.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1981). “Estructura socioeconómica de Lanzarote y Fuerteventura en la segunda mitad del s. XVIII (Informe de J. Ruiz Cermeño-1772)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Cabildo de Gran Canaria, Madrid-Las Palmas, p. 445.
- TORRIANI, L. (1978). *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Sta. Cruz de Tenerife.
- TOUS MELIÁ, J. (2000). *Visita a las Islas y Reyno de la Gran Canaria hecha por Don Iñigo de Bricuela Hurbina, con la asistencia de Próspero Casola*. Ed. Ministerio de Defensa. Museo Militar Regional de Canarias. p. 74 de la cartografía, pp. 67-84 del texto.
- VERNEAU, R. (1981). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Ed. J.A.D.L. La Orotava. Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1967). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya Edic. Sta. Cruz de Tenerife.



Dedal localizado en las excavaciones en la Peña de las cucharas.



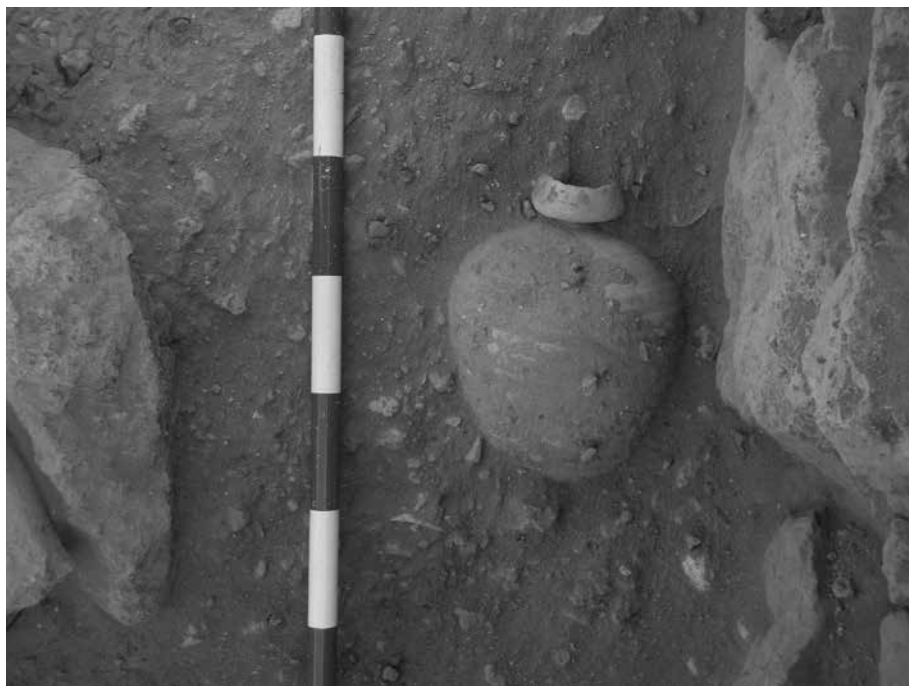
Debajo de esas coladas, habían aldeas y una importante infraestructura construida.



Debajo de esta zona de cultivo de parras estaba la antigua aldea de La Geria.

Luis fernando Vega de andrino Cabrera, Juan de la Cruz
Pedro Luis Bernardo Leme Sebastian Rodrig
Chiriquel Puer y Joseph de Aguilar v. de este lugar
de donde aqui des y el puer de los fue conoca los
los contenidos y yuntos y de mancomuna a los de uno y
cada uno in solidum veneniciando como es presen-
mente veneniciaron las leyes de la mancomunidad
divisa y ejecución y la autentica presente coate de
fide juro et bus y las demas de este caso y pñ y
vos y en nombre de los demas de este año lugar
por quienes prestaron vos y ejecución de todo dize
que el eligen y nombran a especial protectora y Patrona
de este lugar a la Santissima Siempre Virgen
María madre de Dios y Señora mia con el ve-
nerabilissimo titulo de los dolores de después de esta pro-
tección y amparo se ponen para que con la pa-
rissima intercecion alcame a Dios nro S que
libre este lugar y sus abitatos de las Viras y el
Volcan de que se halla amenazado y en ve-
cimiento de seguridad y para indispnar a quietud
a la Sma Virgen se obliga a que todos los años
interin que este lugar se conieve indemne de fue-
go de dho Volcan haran una fiesta a la virge-
Sma con dho titulo de Dolores en el viciniedad
que es la Dominica in Passione la qual haran
uno de los omes vecinos segun el costado de aquellos
a quienes para cada uno se repartiere pñ a qual
fiesta avian de pagar a los Beneficios de este
lugar y la han de traer en la hermita de
este dho lugar y se obligan a guardar de dia

Documento fundacional de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores o de los Volcanes.



Excavaciones arqueológicas en la Peña de las Cucaharas-.



Hallazgo de varias casas hondas en la zona de la Peña de las Cucharas.



Zonas cultivadas en el Jable con restos de construcciones enterradas.



trabajos de reconstrucción histórica sobre el Volcán..